

Coimus in cœlum et congregationem, ut ad Deum, quasi manu facta, precationibus misericordiam ambiamus orantes, hæc Deo grata vis est. (*Tert. apol. XXIX.*)

Signum sit tibi probabilissimum æternæ salutis, si perseveranter in dies B. Virginem ejus psalterio salutaveris. (*B. Alanus, p. 44, c. 24.*)

Regina omnium orationum Rosarium. (*Id. in comp. Psalt. Mar.*).

Sileat misericordiam tuam, Virgo beata, si quis est qui invocatum te in suis necessitatibus sibi meminerit defuisse. (*S. Bern. serm. IV de Assumpt.*).

Capacissimum et splendidissimum hymnum (Ave Maria). (*S. Athan. tom III sub fin.*).

Sanctitas vitæ (ex Rosario, morum honestas, mundi contemptus, domorum disciplina. (*B. Alan. de mirab. SS. Rosar.*)).

Per hoc psalterium admirandæ factæ sunt conversiones; fervebant pœnitentiæ. Credidisses fere de plerisque Angelos in terris versari. (*Id. ibid.*).

Lectio inquirat, meditatio invenit, oratio postulat, contemplatio degustat. (*S. Thom. in opusc.*).

Nihil magis salutiferum nobis est quam quotidie cogitare quanta pro nobis pertulit Deus et Homo. (*S. Aug.*).

Maria virtus pugnantium, palma victorum. (*Id. apud Aloys. Novarinum, umbra Virg. 4, n. 636.*).

Omnis hæreticorum secta contremuit; omnis Ecclesia fidelium exultavit (ad prædicationem Rosarii). (*Greg. IX de canon. S. Dominic.*).

Cœperunt Christifideles, iis meditationibus accensi, iisque precibus inflammati, in alios viros repente mutari, hæresum tenebræ remitti, et lux catholicæ fidei aperiri. (*S. Pius V.*).

Sodalitas Rosarii multis est gratiarum thesauris opulentissima. (*D. Carol. hom. in sol. Pasch.*).

Circumdant eam flores rosarum et lilia convallium. (*Off. in fest. B. V.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DEL REMEDIO.

Ponam oculos meos super eos, ut sciant me. (*Genes. xxiv, 6.*)

Pondré mis ojos sobre ellos, para que me conozcan.

1. No son felices los que fundan su dicha en la fortuna, y si solamente los que la fundan en las constantes máximas de la religión cristiana... Estos tienen á María por reina, medianera, abogada...

2. María, bajo la invocacion del Remedio, es centinela que... Es un alcázar mas fuerte que... Será para vosotros una conductora que... Mejor que Ester no solo logra... Y si el Espíritu Santo dice: *Beatus qui invenit amicum verum*, ¿qué dicha será igual á la de aquellos que...

Reflexion única: María del Remedio es toda ojos para ver nuestras necesidades, y toda manos para socorrerlas.

3. Símbolos que dan á conocer las virtudes de María: zarza de Moisés, vara de Aaron, vellocino de Gedeon, etc. Cedro, ciprés, plátano, rosa, etc. La Iglesia la llama *Refugium peccatorum*, y nosotros la saludamos con el dulce nombre de... María puede y quiere socorrernos en...

4. Á María, segun san Bernardo, se le ha dado un poder poco menor que el de Dios... Además, como á Madre que es nuestra, debe tener y tiene especialísimo cuidado...

5. Así es en efecto. ¿Sois pobres?... ¿Estais enfermos?... ¿Somos pecadores?... ¿Sois justos? María del Remedio... Palabras de san Jerónimo: Tu espíritu, ó María...

6. Como acudamos con confianza y amor á tan tierna Madre, todos seremos remediados... Columna de fuego que guiaba á los israelitas... Agar, Ismael... ¡Oh y cuántos Ismaeles...! María habla con Dios, y esto basta para...

7. El pecador encuentra en María...; el flaco..., el tibio..., el ciego..., el afligido..., en fin, el linaje humano todo entero encuentra en ella remedio en..., consuelo en...

8. ¿Es esto todo? No. Palabras de san Gregorio...

9. Á vista de su poder, ¿podremos dudar de su valimiento...? María pone su mayor gloria en proteger y amparar á sus devotos... Si Ester libró á su pueblo..., si Judit libró á su nacion..., ¿quién mejor que María nos liberta de...? Por eso dice la Escritura: *Qui me invenerit inveniet vitam et*, etc. Palabras de san Bernardo...

10. Continúa san Bernardo... Alberto Magno... Vuelvesan Bernardo... Seamos, pues, agradecidos á María de los Remedios... Pero cuidado que mientras ella..., no tengamos nuestras almas muertas por el pecado, porque entonces... ¡Qué desgraciada suerte sería la nuestra abandonados de Dios y desamparados de María!...

11. Mas no, no será así, ó Virgen santa, porque...

12. Entre tanto, ó Virgen del Remedio, recibe bajo tu protección... Recibe lo que te ofrecemos... Por tu medio esperamos... *Succurre miseris, juva pusillanimes, refove debiles, ora pro populo, interveni pro clero*, etc.

SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DEL REMEDIO.

Ponam oculos meos super eos, ut sciant me. (Genes. xxiv, 6).

Pondré mis ojos sobre ellos, para que me conozcan.

1. ¿Qué desventurados son aquellos, oyentes, que esclavos de la fortuna viven sacrificándole obsequios, no recibiendo otro de su inconstancia que repetidos reveses; pero siempre ciegos y esperanzados siempre en su influjo favorable, pasan los dias siendo el juguete de tan voluble rueda y felices solo de esperanzas: porque siendo á la verdad la fortuna no otro que un fantasma engañoso, solo tiene su existencia en nuestra propia estima que la lisonjea, dejándonos burlados, y llenas nuestras manos de proyectos favorables fabricados solo en la exaltada imaginacion de nuestro capricho! ¿Cuántos, como si fuera la fortuna una deidad colocada en el reino de las estrellas, la juzgan á la vez árbitra de la suerte feliz de los hombres, como tambien depositaria de los tesoros, y dueña de los cetros, de los triunfos y de los honores? ¿Cuántos, por inclinar á su favor su inconstante rueda y fijar sobre ella temerariamente el pié de su felicidad, le ofrecieron sacrificios, y la quisieron obligar con preciosos simulacros y donativos? Pero, carísimos, no son felices estos, no; sino solo aquellos que fundan su dicha en las constantes máximas de la religion cristiana, que es la única verdadera, y como vosotros la fundais en ellas sois felices, y yo os tengo como á tales. Porque ¿qué mayor felicidad, carísimos hermanos, que tener por patrona á aquella que, siendo Madre de Dios, es Reina de todos los cetros y coronas, de todos los tesoros y riquezas, y de toda felicidad y fortuna? Felices, pues, de vosotros, os diré una y mil veces, con tener por medianera y abogada á nuestra gran Reina María; porque en ella asegurais sin recelo toda felicidad.

2. Así es por cierto. Porque esa Señora bajo la invocación de María del Remedio es centinela que, atenta siempre y empeñada en vuestra protección, os manifiesta con sensibles ejemplares ser ella toda vuestra felicidad y fortuna, y siéndole gratos los obsequios que la tributais os asegurará una suerte sin contingencia. Por lo que podemos decir sin empacho: ¡Cuán hermosas son tus tiendas, Jacob! ¡Y cuán admirables tus moradas, Israel! Efectivamente que sí. Porque María de los Remedios es un alcázar mas fuerte que el de David invencible á sus enemigos y terrible á los abismos. Ella será para vosotros una conductora, que llevándoos como por la mano por los desiertos escabrosos de la vida, pasaréis por los rios y mares de las tribulaciones, en cuyas espumosas olas ahogará á nuestro comun enemigo Faraon, el demonio. Y en fin, si Ester logró con sus súplicas revocar el infausto decreto dado por el rey Asuero contra los judíos; María del Remedio, mejor que Ester, no solo logra el que el divino Asuero revoque las sentencias dadas contra los pecadores; sino que con su poder asegura nuestra felicidad, y detiene con su protección el brazo de su querido Hijo airado por las culpas de rebeldes á la ley y al Decálogo. Felices, pues, de vosotros, y feliz tambien la hora en la que el cielo os deparó una Madre tan tierna, que puestos bajo el manto de su poderosa protección, viviréis á cubierto de los peligros mundanos, si acogiéndoos á sus favores, la obsequiais y ofreceis los incienso olorosos y puros del corazón, profesándole una verdadera devoción. Y si fuere así, repetiré sin cesar: feliz, mil veces feliz, únicamente feliz el hombre que esto hiciere; porque por ello María del Remedio le llenará de bendiciones, y le colmará de gracias, hasta colocarle en el reino de las verdaderas grandezas; empleando á mas para su socorro todo el poder de aquel cetro real, con que el cielo colocando en sus manos todos los tesoros de la Omnipotencia, la ha hecho árbitra para el remedio de sus devotos. Y si el Espíritu Santo, por boca del Profeta rey, llama dichoso al que encontrare un amigo verdadero, ¿qué dicha y qué gloria será igual á la de aquellos que han logrado con su devoción y con sus cultos la protección y amparo de aquella que despues de Dios no reconoce superior en lo criado, empeñada siempre en el remedio y amparo de los hombres? Este es cabalmente el asunto de que hablaré. María del Remedio, toda ojos para ver las necesidades de sus devotos, y toda manos para socorrerlas. ¡Cuán bien se ven en esto compendiadas las palabras de mi tema, leidas en el Génesis, donde dice: Pondré mis ojos so-

bre ellos, para que me conozcan! Empero con mucha mas claridad lo veréis en el lleno de mi discurso.

3. Para explicarlo como deseo, imploremos la gracia, etc.

Reflexion única: María del Remedio es toda ojos para ver nuestras necesidades, y toda manos para socorrerlas.

4. Ello es cierto, y la Iglesia nos lo enseña, y nosotros no podemos negarlo, que á María santísima se le da el glorioso renombre de patrona, medianera y abogada, y que las misteriosas metáforas que usa el Espíritu Santo son para significar las virtudes de esa Señora la mas excelsa. Porque ¿qué otra cosa simboliza la zarza encendida que vió Moisés, la vara florida de Aaron, el vellocino de Gedeon, el arca del Testamento, el trono de Salomon, el árbol de la vida, el arco iris, la escala mística de Jacob, el tabernáculo, el candelero de oro macizo, y la torre de David; qué otra cosa significa, digo, todo esto, sino las excelencias y perfecciones de la Madre de Dios? Y las divinas Letras con el mismo fin que el Espíritu Santo comparan á María, ya á un elevado cedro, ya á un alto ciprés, ya á un fresco plátano, ya á una palma hermosa, ya á una brillante rosa, ya á un frondoso olivo, ya á un aromático cinamomo, ya en fin á un bálsamo el mas fragante y odorífico. ¿Y la Iglesia? La Iglesia, á mas de las metáforas del Espíritu Santo y las comparaciones de las divinas Letras, entre otros títulos la llama el refugio de los pecadores; y con el mismo motivo nosotros la saludamos hoy con el dulce nombre de Madre de todo consuelo y remedio. Porque así como es consuelo para un corazón oprimido y que injustamente padece, saber que sus trabajos, penas y torturas están en noticia de aquel que quiere y puede aliviarlas y socorrerlas; así tambien nosotros debemos consolarnos en nuestras aflicciones, solo con saber que nuestra Madre de clemencia María es el remedio para todas ellas, y que quiere y puede socorrernos.

4. Y en verdad que puede remediarnos; pues segun habla el melifluo Bernardo, á María del Remedio se le ha dado un poder poco menor que el de Dios; no porque le competa tal poderío por naturaleza, sino por participación y por gracia. Y como además de tan glorioso timbre es constituida por el mismo Hijo del Eterno Padre de los vivientes, debe tener, como en efecto tiene, especialísimo cuidado de cuanto padecemos en el cuerpo y sufrimos en el alma.

5. Así es, oyentes, por cierto. Porque ¿sois pobres? María de

los Remedios ve la estrechez de vuestras familias, y la angustia de vuestro corazon, no ocultándosele tampoco las lágrimas que derramais; y por ello prepara el medio de satisfacer vuestros créditos, y de acomodar vuestros hijos. ¿Estais enfermos? María ve el dolor que os oprime, la tristura que os consume, y el terror que os amedrenta; y luego es vuestra salud y vuestro consuelo. ¿Somos pecadores? María ve el estado deplorable de nuestras almas, y los terribles golpes que la divina Justicia irritada por los muchos pecados va á descargar sobre los hombros; y al punto se presenta ante su queridísimo Hijo, y los detiene. ¿Sois justos? María del Remedio ve los peligros en que se halla vuestra inocencia, porque el demonio cual leon rugiente brama siempre en derredor vuestro para perderos; y al instante corre presurosa para libertaros de sus garras. ¡Oh qué bien y con qué propiedad habló el máximo doctor san Jerónimo cuando dijo: Tu espíritu, ó María, vive eternamente, y todo lo observas, todo lo miras, y tu vista á todos se extiende!

6. Sí, señores; sí que lo observa y lo mira todo. Y sino decidme, ¿quién se postró á los piés de María de los Remedios, pidiéndola algun favor, que al momento no haya sido socorrido? Como acudan con confianza y con amor á tan tierna Madre, todos, todos son remediados. Porque así como Dios preparó al pueblo israelítico, cuando caminaba á la tierra de promision, una columna de fuego, que de noche despedia rayos de luz, para que el pueblo caminara seguro en medio de la oscuridad de la noche, y de dia se ponía tan opaca, que impedia los rayos del sol, para que no les molestara; así María de los Remedios es columna de fuego que con sus resplandores ilumina los entendimientos, inflama las voluntades, excita la caridad en los corazones, y reparte sin reserva las bendiciones de gracia y de dulzura sobre todos sus devotos. Y si la Escritura santa nos dice que Agar lloraba y se afligia, levantando sus plañideras voces hasta el cielo, viendo que su hijo Ismael moría sin encontrar remedio, se le aparece un Ángel, y le dice: No llores, Agar, porque el Señor ha oído la triste voz del tiernecito infante. Ahora, pues, si el agonizante niño no hablaba, ¿cómo es que dice el Ángel que el Señor oyó su voz? El docto Lipomano nos lo explica así. Agonizaba el niño, y habló la madre; porque como Agar estaba toda en el corazon de Ismael, entrambos hablaron por una misma boca. ¡Oh y cuántos Ismaeles agonizantes por la culpa sin abrir su boca tiene esa Madre de los Remedios! Ellos callan; empero habla por ellos la miseria, la afliccion, la angustia y la tris-

tura, efectos todos del pecado. Todo esto le habla á una cariñosa madre con palabras de miseria, y persuadiendo á la madre esta misma miseria la necesidad extrema del hijo, habla con Dios María nuestra Madre, y esto basta para inclinar la divina clemencia al remedio de nuestras necesidades. Así es, Reina sagrada; porque tú sola eres el refugio seguro de los pecadores, el asilo inviolable de todos los desgraciados é infelices, consuelo de los afligidos y acongojados, nuestro amparo y nuestro remedio.

7. Y cierto que es así. Porque el pecador encuentra en María de los Remedios que lo reconcilia con Jesucristo: el flaco tiene fortaleza y vigor para rechazar al infierno todo: el tibio recibe de María de los Remedios el fuego de la caridad para encender su corazon en el amor divino: el ciego recobra por medio de María de los Remedios una luz celestial que le abre los ojos del alma y se lo limpia del terreno y carnal polvo: el caído ve en María de los Remedios que le levanta y sostiene: el triste recibe alegría: el atribulado y afligido consuelo: el justo mira en María de los Remedios el espejo de la justicia, donde resplandece la santidad de Cristo, fuente y origen de toda justicia: en María de los Remedios, en fin, tiene el linaje humano remedio en las necesidades, consuelo en sus aflicciones, y medio para mitigar las iras del Señor y alcanzar sus misericordias.

8. ¿Y paran aquí los bienes que los hombres tienen y alcanzan de esa celestial Señora? No, carísimos hermanos, no. Porque san Gregorio asegura, que hablando Jesús con María, le dirá: Me has comunicado el ser de hombre; yo te comunicaré el ser de Dios. Yo todo lo entrego en manos de mi Madre, el poder sobre todo lo criado, y la justicia y la misericordia, sin otra diferencia, que yo lo poseo por esencial perfeccion de mi ser, y mi Madre por gracia y por favor. Y todo esto, añade el Santo, fue justa y conveniente recompensa de su gran mérito. Porque así como la Señora dió libremente el consentimiento para la encarnacion del divino Verbo en sus entrañas, y quiso que de su sangre purísima se formara el sacratísimo cuerpo, y que realmente comunicó al Hijo de Dios el ser de hombre, el cual vestido ya de carne mortal, glorificó infinitamente al Padre eterno, satisfizo la divina Justicia, rescató al género humano, fundó la Iglesia, y triunfó por fin del pecado, de la muerte y del infierno; por ello, pues, para engrandecer el Hijo de Dios el ser de hombre que de la Señora había recibido, quiso en cierto modo engrandecerla en el ser de Dios, y que María pu-

SERMON DE SAN GREGORIO
 diera hacer por gracia lo que el Señor por naturaleza: y como todas las criaturas están sujetas esencialmente al Hijo, de aquí es que están bajo el poder de la Madre. Así explica el poderío y protección de María san Gregorio.

9. Y á vista de este poder que ha dado Dios á María, ¿podrémos dudar de su valimiento y protección constante sobre nosotros? Ciertamente que no. Porque María de los Remedios hace pompa sublime de su poder, ostenta su misericordia, y derrama todas sus gracias sobre sus devotos, y siéndole gratos los homenajes y obsequios que la tributan, pone su mayor gloria en su protección y amparo. Vedlo claro. Si Ester libró á su pueblo de un exterminio universal; María puso al mundo al Redentor de los hombres. Si Judit libró á su nación del formidabile Holofernes, el cual habia jurado acabar con el pueblo judaico; ¿á quién mejor que á la santísima Virgen conviene lo que el sumo sacerdote Joaquin dijo á Judit: Tú eres la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel y la honra de nuestro pueblo; Dios se ha servido de tí para libertarnos de nuestro mortal enemigo? ¿Y quién mejor que María nos liberta de todos nuestros enemigos? Ninguno, señores, ninguno. Por ello nos dicen las divinas páginas en el libro de la Sabiduría, que el que hallare á la Señora, hallará la vida y alcanzará la salud de la misericordia del Señor. Porque María, segun habla san Bernardo, es aquella hermosa y refulgente estrella elevada sobre este vasto y espacioso mar del mundo, y la que guía á los que están embarcados en este tempestuoso piélago. Por lo que perder de vista á esta estrella es exponerse á un evidente peligro de extraviarse, de dar bien presto contra los escollos, y padecer un triste naufragio.

10. Las tempestades, pues, son frecuentes en este vasto mar (habla siempre el mismo santo Padre), á cada paso se encuentran escollos, y ningun puerto hay, ninguna ensenada en donde no soplen con furia los vientos y donde no se encrespen las olas. Empero ¿quereis evitar el naufragio? Mirad siempre á esa estrella, llamada á María de los Remedios, invocadla sin cesar, que ella os socorrerá. ¿Sois como el blanco de las desdichas y calamidades? ¿Os hallais alligidos porque todo os sucede adversamente? ¿Estais abrumados por las mas amargas contradicciones, dice el grande Alberto? Invocad á María en todo apuro, que la Señora os socorrerá. Y para confirmacion de lo dicho escuchad á san Bernardo: Hijos míos, dice el Santo, esta Señora es la escala de los pecadores, es mi gran confianza, toda mi esperanza está fundada en su poderosa

protección; y siendo como es tesorera de las gracias que nos mereció Jesucristo, ¿en favor de quiénes derramará estos tesoros de bendiciones, sino sobre los que la honran con un culto verdaderamente religioso, y la aman con ternura, y la sirven con celo y con fervor? Y si benignos los cielos nos depararon una Madre tan tierna, que se derrama toda en beneficios, á la manera que una copiosa fuente esparrama sus cristalinas aguas, ¿cuál deberá ser nuestra gratitud? Ya habeis visto que María de los Remedios ve todas nuestras necesidades, y luego al punto las socorre. Seamos, pues, agradecidos á tamaños beneficios; pero cuidado que mientras María de los Remedios lllore nuestras desgracias y miserias con amor de madre, nuestro corazon esté desviado del camino de la verdad, sumergido en la impiedad, llenas nuestras manos de injusticias, y muertas nuestras almas por el pecado; porque entonces nos dirá lo que su Hijo santísimo á los judíos: Este pueblo me honra con los labios; empero su corazon está muy lejos de mí. Estos hijos me llaman Madre, estos hijos me invocan, estos hijos suspiran por mi amparo y protección, estos hijos con pomposas voces publican mis glorias; empero su corazon súcio por el pecado es enemigo de mi Hijo, y por consiguiente no son verdaderos hijos míos. ¿Qué desgraciada suerte nos cupiera entonces á todos, abandonados de un justiciero Hijo, y desamparados de una tierna y cariñosa Madre!

11. Mas no, no será así en adelante, Virgen mia; porque queremos ser de corazon todo vuestros, y con afecto particular consagrar nuestra vida y nuestros cultos á Vos, Virgen sacrosanta, obsequio que os es sin duda el mas grato y satisfactorio.

12. Entre tanto Madre mia, Virgen del Remedio, recibe bajo tu protección y amparo á los devotos que te consagran hoy estos cultos los mas plausibles en prueba de su amor y veneracion para con Vos. Recibe, pues, lo que te ofrecemos, concédenos lo que te pedimos; porque tú eres el único refugio de los pecadores. Por tu medio, Virgen bella, esperamos el perdon de nuestras culpas, y en el mismo se funda la esperanza de nuestro premio. Socorre, por fin, Virgen piadosísima, á los miserables, alienta á los pusilánimes, fortalece á los flacos, ruega por el pueblo, intercede por el Clero, aboga por el devoto femineo sexo, sientan y experimenten tu poderoso patrocinio todos los que se acojan á tí, y celebren dignamente tus alabanzas para que puedan repetir las eternamente en la gloria. Así sea.